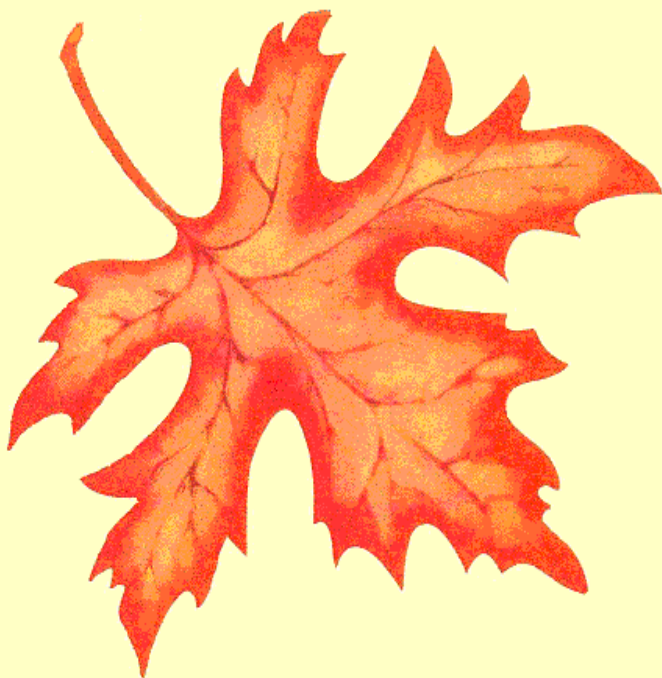


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 13, 14



El Reavivamiento y la Reforma

Los Ismos y Su Remedio

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Daré lectura en el libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, el último párrafo de la página 95 y el primer párrafo de la página 96, y enseguida tendremos unos momentos de oración.

“Al orar, ‘El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy,’ pedimos para los demás tanto como para nosotros mismos. Reconocemos que lo que Dios nos da no es para nosotros solos. . . ‘El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará’. . . Al enseñarnos a pedir cada día lo que necesitamos, tanto las bendiciones temporales como las espirituales, Dios desea alcanzar un propósito para nuestro beneficio.”

La experiencia de la institución es una buena ilustración del hecho de que los que bendicen a otros, serán bendecidos también. Ustedes saben que esta Institución comenzó a construirse en 1935, precisamente en el tiempo de la depresión, y que su obra empezó con nada más que una revelación del Señor. En todos los aspectos su comienzo fue el más pequeño de los pequeños y el más pobre de los pobres y, mientras que incontables individuos y organizaciones de negocios fueron a la quiebra, esta Institución creció y prosperó. De esta manera fue bendecida porque en lugar de acumular las bendiciones de Dios, las compartió liberalmente. Puesto que esta Institución bendijo a otros desde el mismo comienzo hasta este día y aún en el tiempo de la depresión, ha llegado a ser lo que es, por consiguiente, de la misma manera los individuos pueden cosechar también semejantes bendiciones si observan la misma regla.

Por lo tanto debemos orar para que se nos conceda un entendimiento de lo que significa decir, “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy,” y saber que el egoísmo conduce a la pobreza y que la administración y la liberalidad conducen a la abundancia; que como cristianos sepamos positivamente que llevar el nombre de Cristo es hacer lo que Cristo hacía – bendecir a la humanidad, que el mundo sepa que estamos aquí para hacer el bien, no para ser una carga para él.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

EL REAVIVAMIENTO Y LA REFORMA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 2 de noviembre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Esta tarde comenzaremos nuestro estudio donde lo dejamos en el estudio anterior de las profecías de Hageo y Zacarías. Volvamos a

Hageo 2:1-3 – “En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra del Señor por medio del profeta Hageo, diciendo: Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria, y como la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?”

Como fue en los días de la edificación del templo típico, así debe ser en los días de la construcción del antitípico, – en nuestros días. Podemos ver del tipo, que así como la Palabra del Señor fue dirigida a los gobernadores, al sumo sacerdote y al pueblo en general, así la Palabra de Dios ahora tiene que ser llevada a todo el pueblo, sin importar el rango o condición en la vida.

La Palabra del Señor a todo el pueblo en los días de Hageo y de Zacarías, fue que los edificadores deberían de considerar, a pesar de su chasco y del dolor de sus corazones, que la gloria del templo que ellos estaban construyendo era ante sus ojos como nada en comparación con la gloria del templo de Salomón.

Hageo 2:4, 5 – “Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice el Señor; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y esforzaos, pueblo todo de la tierra, dice el Señor, y trabajad, porque yo estoy con vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros: no temáis.”

El Señor aseguró a su pueblo que el amor que Él les tenía no se había disminuido y que su poder para librar y ayudar era todavía el mismo como cuando sacó a sus padres fuera de Egipto; como Él no le había fallado a su pueblo en aquellos tiempos, Él no había de fallarles tampoco, y que su Espíritu todavía estaba con ellos.

Hageo 2:6-8 – “Porque así dice el Señor de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, dice el Señor de los ejércitos. Mía es la plata y mío el oro, dice el Señor de los ejércitos.”

Es muy obvio que en estos versículos la profecía está aún por cumplirse, porque en el día en que este templo se edifique, Dios ha de sacudir los cielos, la tierra y las naciones; que su expectativa entonces ha de llegar y que el templo ha de henchirse con gloria; que los edificadores no han de preocuparse en cuanto a los recursos.

Es verdad que los hombres controlan y usan la plata y el oro, pero no debemos olvidar que todo esto pertenece a Dios, y que si Él tuviera necesidad de esto, Él tiene el poder de tomarlo y hacer con él lo que quiera. Así que los edificadores no tienen por

qué temer de escasez si ellos lo usan como Dios lo desea.

Puesto que está claro que el templo antiguo fue un tipo de un templo para ser edificado en el día que Dios sacuda los cielos, la tierra y las naciones, el tema llega a ser completamente claro que la Inspiración está aquí hablando de un templo antitípico.

Hageo 2:9 – “La gloria de esta casa postrera será mayor que la de la primera, ha dicho el Señor de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice el Señor de los ejércitos.”

La promesa es que la gloria que revistió el templo de Salomón, será superada en mucho por el templo antitípico que ha de ser construido por la iglesia purificada, la iglesia durante el tiempo de la cosecha, el tiempo en el cual Dios sacude el cielo, la tierra y las naciones – durante el día del Señor grande y terrible.

Puesto que estas promesas no se cumplieron en el tiempo del templo de Zorobabel, el asunto llega a ser claro como el cristal: que han de cumplirse ahora, y puesto que las verdades para estos últimos días nos son ahora reveladas, tenemos que ser los edificadores de él, la gloria del cual ha de exceder toda la gloria del pasado. Además, el lugar donde este templo antitípico ha de ubicarse ha de tener paz, y la forma en que se logra completamente esa paz es dicha en

Hageo 2:21, 22 – “Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra; y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben; y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano.”

Vemos otra vez que en el día que el Señor haga temblar los cielos y la tierra, Él también destruirá los reinos de la tierra permitiendo que se maten el uno al otro. No es de sorprenderse pues, que las naciones están ahora empeñadas en una carrera de armamentos y el mundo entero está al borde de caer en el más sangriento conflicto jamás conocido. Será difícil para cualquiera llegar a cualquiera otra conclusión de que el día grande y terrible del Señor, está cerca.

Puesto que Zorobabel es un “sello,” un símbolo o un tipo de los edificadores en el día que el Señor haga temblar los cielos y la tierra, entonces la descripción que Ezequiel hace del templo místico (capítulos 40-47) que todavía ha de edificarse, podría ser el modelo del templo antitípico de Zorobabel.

“Pero,” usted podría preguntar, “¿no es esta idea contraria a nuestras creencias antiguas?” – Admito que lo es. Pero, ¿seguiremos con lo que hemos creído, o con lo que la Palabra de Dios dice? ¿Y para cuál propósito son estas profecías sino para que les prestemos atención? ¿Y por qué son reveladas ahora y traídas a nuestra atención si este no es el tiempo en el cual Dios ha de manifestar su poder y lograr todas estas cosas? Debe recordarse que no somos los primeros o el único pueblo que ha tenido que cambiar su manera de pensar; no somos los primeros en descubrir que los planes de Dios son opuestos a nuestros planes. Moisés también encontró que su plan para libertar a los hijos de Israel de la esclavitud de los egipcios no era el plan de Dios. De igual manera el plan de Dios para la ruta que habían de tomar en su viaje a la tierra prometida no fue el plan de ellos. Los apóstoles creyeron positivamente que Cristo había de establecer su reino en su primer advenimiento, pero ellos también se vieron obligados a cambiar su creencia.

Además, puesto que los hebreos esclavos de los cuales Dios había hecho reyes, tenían la promesa de que su reino había de quedar para siempre, verdaderamente estuvieron muy atónitos cuando éste fue derribado. Y han habido otras sorpresas desde el amanecer de la historia.

Los pioneros de la Denominación Adventista del Séptimo Día esperaban que el Señor vendría tan pronto como 144,000 conversos se unieran a la iglesia, y esperaban vivir para verlo. Sin embargo, la membresía de la iglesia ya cuenta varias veces el número 144,000, y los pioneros están muertos y el Señor aún no ha venido. Por eso la pregunta no es si queremos cambiar nuestra forma de pensar o no, sino que tenemos que hacerlo.

Se nos dijo años atrás: “Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que Él utilizará para realizar y perfeccionar su obra en justicia. Los que consideramos buenos obreros necesitan acercarse a Dios; necesitan el toque divino.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 300.

Por supuesto, mientras que la Inspiración desarrolla el Rollo, es de esperar que nos hallará sorprendentemente ignorantes de muchas cosas –que es la misma razón por la cual se desarrolla. Por lo tanto, si fallamos en cambiar nuestras ideas por las del Señor, entonces, ¿qué esperanza hay de que seamos iluminados y hechos idóneos para la eternidad? Nuestras ideas han de caer de plano y las profecías del Señor han de ser “elevadas a lo alto.” Nuestro deber es probar que la Palabra de Dios es correcta en lugar de aferrarnos tenazmente a nuestras ideas preconcebidas y conceptos erróneos hasta que Dios mismo se levante ante nosotros para ponernos en vergüenza.

Como adventistas del séptimo día una vez nos jactábamos de que “conocíamos bien nuestra Biblia.” Pero desde que este grupo dejó de jactarse, descubrió que sabía muy poco en comparación con

lo que sabe ahora, y aún no puedo decir que tengo suficiente conocimiento de la Biblia para llevarme directamente por las puertas de perlas. De hecho, se que tengo mucho más que aprender.

Hageo 2:10-13 – “A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra del Señor por medio del profeta Hageo, diciendo: Así dice el Señor de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: ¿Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el extremo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No. Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.”

Si alguno que lleva los oráculos santos de Dios y toca alguna cosa común, aquella cosa aún permanecería común y no idónea para traerla a Dios; pero si alguno que ha sido contaminado toca alguna cosa santa, aquella cosa llegaría a ser inmunda, impropia para ser usada para ser sacrificada al Señor. Es decir, el hombre santificado no debe traer una cosa inmunda al Señor, y el hombre no santificado no debe traer cosas limpias a Él.

Hageo 2:15-17 – “Ahora, pues, medita en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongáis piedra sobre piedra en el templo del Señor, Antes que sucediesen estas cosas, venían al montón de veinte efas, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y había veinte. Os herí con viento solano, con tizoncillo, y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice el Señor.”

Por esta experiencia ilustrada, esta escritura enseña que tratar de ganar la vida mientras se descuida la obra del Señor, la pobreza más bien que la prosperidad será el destino de uno. Por lo tanto, es absolutamente esencial que los creyentes de la verdad presente primero busquen el progreso del Reino de Dios y su justicia, si han de prosperar. (Mat. 6:28-34). Siempre recordemos que si nos hallamos completamente del lado del Señor, dentro de su cerca de protección, como lo fue Job, no necesitamos temer nada, ni siquiera al diablo.

Hageo 2:18, 19 – “Meditad, pues, en vuestro corazón desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo del Señor; meditadlo. ¿Está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo han florecido; mas desde este día os bendeciré.”

El tipo enseña que desde el día en que empezamos a hacer la obra del Señor, desde ese mismo día el Señor nos bendecirá.

Hageo 2:14 – “. . . Así es este pueblo y esta nación delante de mí dice el Señor; y así es toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo.”

Este versículo muestra que si fallamos en hacer nuestro deber dado por Dios, entonces no hay sustituto para ello.

Tan pronto como se les dijo de los pecados de sus padres y de los de ellos, nuestros tipos se conformaron gozosamente con los deseos del Señor. (Véase Hageo 1:5-11). Él, de igual manera nos bendecirá desde ese día en adelante, si también reconocemos nuestros errores y los corregimos.

Hageo 1:12-14 – “Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz del Señor su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como lo había enviado el Señor su Dios; y temió el pueblo delante del Señor. Entonces Hageo, mensajero del Señor, habló el mensaje del Señor al pueblo diciendo: Yo estoy con vosotros, dice el Señor. Y despertó el Señor el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo, y vinieron y trabajaron en la casa del Señor de los ejércitos, su Dios.”

Estos versículos nos dicen exactamente que tan pronto como el pueblo atendió a los mensajeros de Dios, así de pronto el Espíritu del Señor reavivó sus energías, y entonces inmediatamente todos fueron a trabajar. Nosotros también tendremos la misma experiencia si decidimos en nuestras mentes que desde esta hora en adelante prestaremos estricta atención al mensaje de Dios y serviremos al Señor nuestro Dios de todo corazón y alma. No retiremos de nosotros las bendiciones que Dios nos quiere dar.

Hageo 2:20, 21 – “Vino por segunda vez palabra del Señor a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes diciendo: Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra.”

En vista del hecho de que el Señor está pronto para sacudir los cielos y la tierra, ¿no es imperativo el que cesemos de ser hipócritas? Dejemos de invitar la “sequía,” la “aridez” y el “anublo” sobre nosotros mismos. En lugar de esto, rindamos nuestros corazones a Dios asegurando por este medio para nosotros, gozo, paz, felicidad y vida eterna. A menos que lo hagamos, ciertamente seremos sacudidos en lugar de ser reformados y reavivados.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Daré lectura del libro *El Discurso Maestro de Jesucristo* en las páginas 96 y 97 comenzando en el último párrafo. Esta lectura se basa en la escritura, “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.”

“Jesús enseña que podemos recibir el perdón de Dios solamente en la medida en que nosotros mismos perdonamos a los demás. El amor de Dios es lo que nos atrae a Él. Ese amor no puede afectar nuestros corazones sin despertar amor hacia nuestros hermanos.

“Al terminar el Padrenuestro, añadió Jesús: ‘Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.’ El que no perdona suprime el único conducto por el cual puede recibir la misericordia de Dios. No debemos pensar que, a menos que confiesen su culpa los que nos han hecho daño, tenemos razón para no perdonarlos. Sin duda, es su deber humillar sus corazones por el arrepentimiento y la confesión; pero hemos de tener un espíritu compasivo hacia los que han pecado contra nosotros, confiesen o no sus faltas. Por mucho que nos hayan ofendido, no debemos pensar de continuo en los agravios que hemos sufrido ni compadecemos de nosotros mismos por los daños. Así como esperamos que Dios nos perdone nuestras ofensas, debemos perdonar a todos los que nos han hecho mal.”

Ahora, ¿cuál debe ser la carga de nuestra oración esta tarde? – Que podamos tener amor por nuestros hermanos y perdonar las faltas de otros no importa si ellos nos perdonan o no las nuestras, y que confesemos nuestros pecados, sin importar lo que otros puedan hacer.

LOS ISMOS* Y SU REMEDIO

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 9 de noviembre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Permítanme narrarles una sencilla historia como introducción al estudio de hoy.

Había una vez seis hermanos que estaban construyendo un puente, supuestamente al dios de justicia. El propósito de este puente era unir el este con el oeste.

Ellos no tuvieron ninguna dificultad en echar los cimientos y levantar las columnas. Pero, ¡Oh!, cuando trataron de unir el ala del este con la del oeste, se encontraron ellos mismos confrontados con un obstáculo fenomenal: Todo lo que ellos habían edificado durante el día había sido echado por tierra durante la noche. Este milagro siguió efectuándose día tras día. Finalmente los hermanos se reunieron en concilio para discutir como podían resolver este problema desagradable. Considerando que el abandonar su empresa sería la más grande locura que podían cometer y que esto traería deshonra a sus nombres, se pusieron a estudiar el problema y a orar.

La conclusión final fue que el dios de justicia por alguna u otra razón estaba disgustado con ellos y que un sacrificio humano lo aplacaría. Así que decidieron sacrificar la mejor de sus esposas. Sin embargo, esto no debía ser revelado a las mujeres. A fin de hacer una elección imparcial y aceptable, resolvieron que por la mañana cada uno daría instrucciones a su esposa para preparar lo mejor posible el desayuno y la comida y traerlos al esposo

*Ismo.- Doctrina o práctica de determinados principios religiosos, filosóficos, literarios, morales, etc.

al puente tan temprano como fuera posible. Ellos tenían que explicar a sus esposas que debían de comer y orar al lado del puente a la gloria del dios de justicia y por el éxito de su proyecto. Según el acuerdo, la esposa que primero llegara con la comida iba a ser la víctima sacrificada.

Sin embargo, cinco de los hombres no guardaron su promesa solemne. Cada uno de ellos dijo a su esposa acerca de sus planes y que por lo mismo no se apresuraran a ir temprano al puente con la comida.

En la mañana, al tiempo señalado, los hombres estaban en el sitio del puente. Poco tiempo después vieron a la distancia a alguien viniendo hacia el puente. Por algunos momentos ninguno podía saber quien era la persona que venía acercándose al lugar donde ellos estaban, pero pronto el hombre que fue fiel al acuerdo reconoció que la persona que venía era su esposa. Él, por supuesto, inmediatamente rompió en llanto y lleno de lamentos cayó a tierra. Viendo la extraña conducta de su esposo, la esposa dejó caer la canasta del alimento al suelo y corrió al lugar de la escena para saber cual era la causa de tanta desazón de su marido. Pero mientras ella estaba tratando de consolar a su marido, los otros cinco hermanos la tomaron llevándola al hueco que habían hecho en el puente y allí la enterraron viva. Después de esto los hermanos confiadamente esperaban que el puente permaneciera en pie porque ellos sentían que habían hecho todo lo que habían podido para aplacar al dios de justicia.

Así fue como aquella noche mientras los cinco hombres deshonestos volvían felices a sus casas, el hombre honesto volvía a la suya lleno de dolor.

A la mañana siguiente, todos estos hombres corrieron al puente creyendo que lo iban a encontrar en pie e intacto. ¡Pero cuál fue su sorpresa y consternación al encontrarlo todo derribado por tierra!

Naturalmente, los rumores de este incidente cundieron por toda la ciudad, los jueces de la población vinieron a ver cual era la causa de esta excitación. Y como ellos escucharon de los constructores todos los argumentos y filosofías con sus causas y sus efectos, pudieron saber que la infortunada mujer ¡había sido sacrificada no por un procedimiento justo sino por fraude! Así los jueces dieron su veredicto de que todo el desastre se debía al hecho de que hombres injustos estaban tratando de construir una obra en honor de un dios justo. El asunto fue presentado a la corte y finalmente los jueces dijeron que la justicia debía ser satisfecha porque de otra manera no sólo el puente, sino su misma ciudad podría caer por tierra. Por lo tanto, en aquel mismo día, según el acuerdo, los hombres perversos fueron ejecutados y el hombre justo fue hecho alcalde de la ciudad.

Por así decirlo, los cristianos por muchos años han estado construyendo un puente al Dios de Justicia. Pero no parece que hayan tenido más éxito que el que tuvieron los seis constructores del puente. ¿Y por qué razón? Por la misma razón que los seis constructores fracasaron: Hombres egoístas están involucrados en la obra, y aunque ellos ven la necesidad que hay de un sacrificio, todavía ellos de algún modo siempre están manejando el asunto para hacer que otros hagan el sacrificio.

Ustedes recordarán que aunque los edificadores de la torre de Babel lo hacían en contra de la voluntad y orden de Dios, aún así mientras los trabajadores continuaron trabajando armoniosamente en la obra, entre sí mismos prosperaron en su plan—su torre subía hacia el cielo. Pero cuando su lenguaje fue confundido y no pudieron ya más entenderse el uno al otro, entonces el progreso de la torre cesó. Y para mostrarles que Él estaba disgustado con su proyecto y que Él era quien había confundido su lengua, Dios hirió la torre de tal manera que cayó hecha añicos por los suelos. Lo que sucedió al puente también sucedió a la torre.

Los cristianos están trabajando con propósitos antagónicos entre sí mismos. Un hermano cristiano está traicionando a otro. Ministros cristianos en lugar de predicar la Verdad, están predicando uno en contra del otro. Unos van a la cabeza edificando y otros los siguen para derribarlo. Ellos no miran ojo a ojo ni se entienden unos a otros tanto como les sucedió a los edificadores confusos de la torre.

Siempre que el egoísmo y la falta de honradez, la confusión y la animosidad existan entre los cristianos, sus puentes y sus torres, por así decirlo, con toda seguridad vendrán a ser nada así como lo fue el puente de los seis transgresores del convenio y como la torre de los hombres burladores del profeta Noé. No hay manera alguna de parar el problema de los ismos mientras que no se quita la causa – no, no más que una herida con una astilla adentro pueda curarse mientras la astilla no sea quitada.

Ustedes están familiarizados con el hecho de que no había ismos que turbaran en los días de Moisés en tanto que sólo Moisés interpretaba la Palabra de Dios al pueblo. Pero tan pronto como Coré, Datán y Abiram y otros más aspiraron a la posición de Moisés, entonces comenzaron las dificultades de los ismos. Y el único remedio que el mismo Dios pudo encontrar fue el de hacer que la tierra abriera su boca y tragara a las multitudes de los que fomentaban los ismos, los que se erigieron como representantes de Dios.

En nuestro tiempo hay aún mucho más grande diluvio de intérpretes privados de las Escrituras (que es la causa de los ismos de hoy) que la que hubo en el tiempo de Moisés. Y de acuerdo a Apocalipsis 12:15 y 16, el Señor advierte que Él usará un remedio similar al del remedio antiguo en contra de este diluvio generador de ismos de hoy día. Entonces algunos podrán aprender a respetar la posición del Espíritu de Profecía.

Leamos ahora del destino de aquellos que escogen continuar caminando en las chispas de sus propias lumbres.

Apoc. 12:16 – “Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río [diluvio - inglés] que el dragón había echado de su boca.”

Aquí vemos que un remedio similar que causó que los ismos cesaran en los días de Moisés, será usado otra vez para destruir los ismos en nuestros días. El único medio para que la armonía pueda ser restaurada entre los miembros en la iglesia misma, así como también entre los cristianos en general.

2 Tim. 3:16, 17 – “Toda la escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

2 Ped. 1:20, 21 – “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

Expresado afirmativamente, toda Escritura, y no meramente una parte de ella, es inspirada. Negativamente expresado, ninguna parte de ella es interpretada privadamente, por la razón de que no viene de hombre sino de Dios. Es decir, como el Espíritu de Dios dictó las Escrituras a los hombres, del mismo modo el Espíritu de Dios debe de interpretar las Escrituras a los hombres. Para que ningún hombre privadamente (sin Inspiración) sea capaz de interpretar las profecías selladas, o interpretar ninguna parte de ellas o aún ser capaz de comprender su importancia después que son interpretadas, excepto por medio del don del Espíritu de Verdad. Por lo tanto, Ninguno “de los impíos entenderá,

pero entenderán los entendidos.” Dan. 12:10.

Debemos ahora estar convencidos de que mientras este mandamiento y principio divino de interpretación de la Palabra de Dios sea pasado por alto y abusado, y que mientras el egoísmo y el fanatismo existan entre los cristianos en general y entre los estudiantes de la Biblia en particular, los ismos continuarán aumentando y la fuerza del pueblo seguirá desperdiándose igual como la fuerza de los hombres constructores del puente y de la torre. Sí, tan ciertamente como la noche sigue al día, ciertamente sus esfuerzos vendrán a la nada y su vergüenza quedará al descubierto.

La Inspiración simbólicamente advierte mediante el profeta Zacarías que no podemos ser guiados a toda verdad sin el don del Espíritu de Profecía. Vayamos a Zacarías 4, comenzando con el primer versículo.

Zacarías 4:1-4 – “Y volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro; y siete tubos para las lámparas que están encima de él; y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito y el otro a su izquierda. Proseguí y hablé a aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, Señor mío?”

La ilustración aquí muestra, como usted nota, una reproducción exacta del simbolismo de Zacarías. Para que nuestro estudio sea más comprensible y vívido, estudiaremos el capítulo junto con la ilustración.



Ahora escuchemos la explicación del ángel acerca de este simbolismo.

Zac. 4:5, 6 – “Y el ángel que hablaba conmigo respondió, y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, Señor mío. Entonces respondió y me habló, diciendo: Esta es Palabra del Señor a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor de los ejércitos.”

El ángel dio a conocer dos cosas: Primero hizo saber que el simbolismo es sobre la Palabra de Dios (la Biblia) a los siervos de Dios; segundo, que su Palabra es revelada, no por la fuerza del hombre ni por su poder, sino por el Espíritu de Dios.

Claramente este simbolismo en su totalidad representa el sistema por el cual el Señor transmite su Palabra revelada a su pueblo. Para que tengamos un entendimiento completo de este sistema divinamente diseñado, necesitamos conocer cada una de las partes que componen la ilustración. El Espíritu de Profecía da la pista en *El Conflicto de los*

Siglos, p. 310, explica que los “olivos” representan el “Antiguo y el Nuevo Testamento;” *Testimonios para los Ministros*, p. 188, dice que el aceite dorado representa el Espíritu Santo, y en la página 337 del mismo libro, juntamente con Apocalipsis 1:20, dice que las siete lámparas representan la iglesia, y que los siete tubos (el ministerio) conducen el aceite a las iglesias.

Ahora estudien la ilustración misma como se estudiaría cualquier gráfica para niños. Primero que todo, los árboles representan la Palabra de Dios (la Biblia – el Antiguo y el Nuevo Testamento – dos árboles de olivo).

Aquí se ve que todo el conjunto simbólico es con el propósito de ilustrar el logro de una sola cosa –la de mantener las siete lámparas (toda la membresía en la iglesia) abastecida con aceite espiritual (la Verdad bíblica) para que pueda dar luz espiritual a todos en derredor, para que la iglesia pueda alumbrar al mundo con la Palabra revelada de Dios. Y puesto que el deber del ministerio es alimentar a la iglesia con comida espiritual, el hecho es que los siete tubos representan el ministerio en su obra, llevando el aceite (Verdad revelada) del depósito a las siete lámparas – las iglesias. Ahora la verdad en la ilustración que los tubos (los ministros) no toman el aceite directamente de los olivos (la Biblia), indica positivamente que el depósito en el cual el aceite es depositado representa el almacén en el cual las compilaciones de las interpretaciones Inspiradas de la Biblia se almacenan, y que de él, y no de los olivos, los ministros se ayudan con el aceite y lo llevan a las siete lámparas (a la iglesia).

Por lo tanto, los dos tubos de oro, sólo pueden ser una representación de los canales inspirados los cuales son capaces de extraer el aceite (luz de Verdad) de los árboles (de ambos Testamentos) y

almacenarlo en el depósito (libros) para que los tubos (ministros) lo lleven al candelabro (iglesias).

Por lo tanto, el simbolismo señala un sistema que el cielo ha ordenado para administrar la Palabra del Señor a su iglesia: que el Espíritu de Profecía trabajando es el único remedio en contra de los ismos en la iglesia y en el mundo.

Los que no se aprovechen del aceite dorado y los que continúen en la búsqueda de alguna otra clase de aceite, o que procuran extraer el suyo propio, por supuesto, caerán en el abismo cuando la tierra abra su boca para tragar el diluvio. Entonces es cuando los confeccionadores y los buscadores de ismos [doctrinas] terminarán para siempre.

Zac. 4:8, 9 – “Vino palabra del Señor a mí, diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que el Señor de los ejércitos me envió a vosotros.”

Estas escrituras positivamente implican que en las mentes de algunos hay dudas en cuanto a si el Zorobabel antitípico o algún otro terminará la obra que él ha comenzado. ¿A quién representa Zorobabel?

La Palabra de Dios explica que el Zorobabel antiguo es un sello o tipo, en el tiempo cuando Dios trastorne los tronos de los reinos, en el tiempo cuando sus ejércitos sean destruidos por medio de la espada de un “hermano” cristiano matando a otro hermano cristiano. (Hageo 2:22, 23). Por lo tanto, Zorobabel representa al siervo de Dios en el tiempo cuando los reyes coronados, “los tronos de los reinos,” sean trastornados, y en cuyo tiempo una nación cristiana esté en guerra contra otra nación cristiana. Puesto que los reinos coronados

están pasando rápido, y otras formas de gobiernos los están reemplazando, todo esto prueba que la aparición del Zorobabel antitípico se cumple ahora. Y la respuesta del Señor es *“las manos de Zorobabel han echado el cimiento de esta casa; sus manos la terminarán.”*

Zac. 4:10 – “Porque lo que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos del Señor, que recorren toda la tierra.”

El día en que esta escritura tenga su cumplimiento es el tiempo en que el Señor de los ejércitos comienza una obra de reforma aparentemente muy pequeña y de una manera insignificante, y los que desprecian los comienzos pequeños e insignificantes, finalmente se regocijarán y verán que el Zorobabel antitípico es el que ha de dirigir la obra junto con todos (siete) sus ayudantes. Ellos son los ojos del Señor. ¡Qué día trascendental! ¡Qué gran pueblo! Evidentemente ellos constituyen la “piedra” de Zacarías tres que estudiamos varias semanas atrás, y que aprendimos que tiene siete ojos –visión espiritual completa. Obviamente esto es la piedra que hiere la gran imagen de Dan. 2:45.

Zac. 4:11, 12 – “Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?”

Todo esto aconteciendo en este tiempo especial, y las profecías ahora desarrollándose, prueban que el Zorobabel antitípico debe de estar aquí ahora, y que él ha comenzado la obra y que él ha de terminarla. El hecho que la Inspiración se esmera para

decir quién ha de terminar la obra, en sí misma, es prueba que debe haber usurpadores activos de su posición como lo fueron de la posición de Moisés.

Zac. 4:13, 14 – “Y me respondió diciendo: – ¿No sabes qué es esto? Y dije: – Señor mío, no. Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.”

De la información dada por el ángel, se ve claramente que el simbolismo describe el sistema de interpretar la Palabra escrita de Dios y de transmitirla a la iglesia. El tiempo al que se refiere es al tiempo del Nuevo Testamento cuando los dos árboles están en existencia.

Resumamos ahora la lección con la ayuda de la ilustración. Aquí vemos un candelabro (una iglesia) todo de oro, el candelabro más puro de todos (no “hay cizaña” en él). Constituye el remanente (los que son dejados después que los pecadores sean destruidos) quienes realmente guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo, el Espíritu de Profecía (Apoc. 12:17; 19:10), este candelabro fino está completamente arreglado y ardiendo. Los dos tubos de oro (los intérpretes inspirados de Dios) almacenan el aceite de oro en el depósito de oro (las publicaciones del Espíritu de Profecía). Y los siete tubos (el ministerio entero) llevan del depósito de oro el aceite de oro a las siete lámparas de oro (todos los laicos).

Bajo este sistema perfecto de preparar y administrar la Palabra de Dios, “el alimento a su debido tiempo,” a su pueblo, no hay que temer que el depósito se agote o que las lámparas se extingan. Además este es el único sistema que puede hacer a la iglesia perfecta, sin mancha, ni arruga o cosa semejante – un pueblo sin engaño en sus bocas,

todos viendo ojo a ojo, todos hablando la misma cosa. Verdaderamente “un pueblo grande y fuerte: semejante a él no lo hubo jamás.” Joel 2:2. Fuera de toda duda este es el gran poder que alumbra la tierra, es el Fuerte Pregón. Sin duda, este simbolismo revela a la iglesia al tiempo cuando es dotada del Espíritu de Profecía y con la justicia de Cristo.

Obviamente el sistema de interpretación de la Biblia descrito por Zacarías, es el único sistema del Señor. Es el único remedio en contra de los ismos y el desacuerdo entre los cristianos. Es así como sus “atalayas alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que el Señor vuelve a traer a Sion.” Isa. 52:8.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América